

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Del 16 al 23 de mayo de 2021



**“PERMANEZCAN
EN MI AMOR Y
DARÁN FRUTO EN
ABUNDANCIA”**

(Juan 15:5-9)

ÍNDICE

TEXTO BÍBLICO.....	3
INTRODUCCIÓN	5
CELEBRACIÓN ECUMÉNICA.....	11
Invitación a la oración.....	14
Himno de entrada.....	14
Palabras de bienvenida.....	14
Letanía de alabanza.....	15
Primera vigilia. Permanecer en Cristo: la unidad de toda la persona.....	16
Intercesión.....	16
Acción: Tiempo de silencio.....	17
Silencio.....	17
Himno.....	17
Segunda vigilia. La unidad visible de los cristianos.....	18
Intercesión.....	18
Acción: compartir un signo de paz.....	19
Himno.....	19
Tercera vigilia. La unidad de todos los pueblos y de toda la creación.....	19
Homilía.....	19
Silencio Breve.....	19
Intercesión.....	19
Acción: Caminar hacia el centro... y hacia el mundo.....	20
Silencio breve.....	21
La Oración del Señor.....	21
Himno.....	22
Bendición.....	22
Himno final.....	22
REFLEXIONES BÍBLICAS Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO.....	23
Día 1: Llamados por Dios.....	23
Día 2: Madurar internamente.....	25
Día 3: Formar un solo cuerpo.....	27
Día 4: Orar juntos.....	29
Día 5: Dejarse transformar por la Palabra.....	31
Día 6: Acoger a los demás.....	33
Día 7: Crecer en unidad.....	35
Día 8: Reconciliarse con toda la creación.....	37

TEXTO BÍBLICO

Juan 15: 1-17

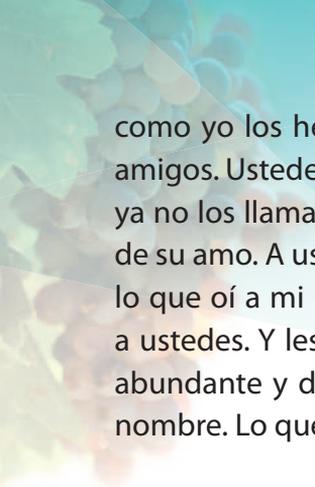


Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. El Padre corta todos mis sarmientos improductivos y poda los sarmientos que dan fruto para que produzcan todavía más. Ustedes ya están limpios, gracias al mensaje que les he comunicado. Permanezcan unidos a mí, como yo lo estoy a ustedes. Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo sin estar unido a la vid; lo mismo les ocurrirá a ustedes si no permanecen unidos a mí. Yo soy la vid; ustedes, los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque separados de mí nada pueden hacer. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como se hace con el sarmiento improductivo que se seca; luego, estos sarmientos se amontonan y son arrojados al fuego para que ardan. Si permanecen unidos a mí y mi mensaje permanece en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre se manifiesta en que produzcan fruto en abundancia y les hagan discípulos míos.

Como el Padre me ama a mí, así les amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor. Pero solo permanecerán en mi amor si cumplen mis mandamientos, lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que participen en mi alegría y su alegría sea completa. Mi mandamiento es este: que se amen los unos a los otros

“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia” (Juan 15:5-9)





como yo los he amado. El amor supremo consiste en dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. En adelante, ya no los llamaré siervos, porque el siervo no está al tanto de los secretos de su amo. A ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre. Ustedes no me eligieron a mí; fui yo quien les elegí a ustedes. Y les he destinado para que se pongan en camino y den fruto abundante y duradero. Así, el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

Biblia Traducción Interconfesional (BTI)

INTRODUCCIÓN



El material de la Semana de Oración por la Unidad de Cristianos 2021 fue preparado por la Comunidad Monástica de Grandchamp. El tema escogido, *“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia”*, se basa en el texto de Juan 15: 1-17, y refleja la vocación a la oración, a la reconciliación y a la unidad de la Iglesia y de toda la familia humana de la Comunidad de Grandchamp.

En la década de 1930 algunas mujeres de la tradición reformada de la Suiza francófona, pertenecientes a un grupo denominado las *“Damas de Morges”*, redescubrieron la importancia del silencio en la escucha la Palabra de Dios; y reiniciaron la práctica de retiros espirituales para alimentar su vida de fe, inspirándose en el ejemplo de Cristo que se retiraba a lugares solitarios para orar. Pronto muchas personas comenzaron a unirse a estos retiros organizados periódicamente en la pequeña aldea de Grandchamp, cerca de las orillas del lago Neuchâtel. Debido al número creciente de visitantes y participantes en los retiros, pronto se tuvo que organizar oraciones continuas en el monasterio, así como un servicio de acogida.

Hoy la comunidad tiene cincuenta hermanas, mujeres de diferente edad, tradición eclesial, países y continentes: en su diversidad, las hermanas son una parábola viva de comunión. Permanecen fieles a la vida de oración, a la



vida en comunidad y a la acogida de huéspedes. Las hermanas comparten la gracia de la vida monástica con los visitantes y los voluntarios que acuden a Grandchamp buscando un tiempo de retiro, de silencio, de sanación o tratando de encontrar sentido a sus vidas.

Las primeras hermanas experimentaron el dolor de la división entre las Iglesias cristianas. En esta labor, la amistad con el Abad Paul Couturier, pionero de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, fue un gran estímulo. Por ello, desde sus comienzos, la Oración por la Unidad de los Cristianos ha estado en el centro de la vida de la comunidad. Este compromiso junto con los tres pilares de Grandchamp: la oración, la vida comunitaria y la hospitalidad; constituyen la base de estos materiales.

Permanecer en el amor de Dios es reconciliarse con uno mismo

Las palabras francesas para monje y monja (*moine/moniale*) provienen del griego *μόνος* que significa "solo" y "uno". Nuestros corazones, cuerpos y mentes, lejos de ser uno, a menudo se encuentran dispersos e impulsados hacia diferentes direcciones. El monje o la monja desean ser uno en sí mismos y estar unidos a Cristo. Jesús nos dice *"Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes"* (Jn 15: 4a). Una vida integra presupone un camino de auto aceptación y de reconciliación con nuestras historias personales y heredadas.

Jesús les dijo a sus discípulos: *"Permanezcan en mi amor"* (Jn 15: 9). Él permanece en el amor del Padre (Jn 15: 10) y no desea nada más que compartir ese amor con nosotros: *"A ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre"* (Jn 15: 15b). Al permanecer injertados en la vid, que es Jesús mismo, el Padre se convierte en nuestro viñador que nos poda para hacernos crecer. Esto describe lo que sucede en la oración: el Padre es el centro de nuestras vidas y nos centra; Él nos poda y nos hace seres humanos completos y plenos para dar gloria a Dios.

Permanecer en Cristo es una actitud interna que se arraiga en nosotros con el paso del tiempo. Necesita espacio para crecer, y a veces está amenazada por las necesidades inmediatas, las distracciones, el ruido, la actividad y los desafíos de la vida. Geneviève Micheli, que más tarde se convertiría en la Madre Geneviève, primera superiora de la comunidad, escribió en 1938, un período agitado para Europa, estas líneas que aún gozan de actualidad:

“Vivimos en una época tan alarmante como grandiosa, un tiempo amenazador en el que nada preserva el alma, en el que los rápidos éxitos alcanzados por los hombres parecen dejar a un lado a los seres humanos... Creo que nuestra civilización morirá en esta locura colectiva de ruido y prisas, en la que nadie puede pensar... Nosotros, los cristianos, que valoramos el sentido profundo de la vida espiritual, tenemos una inmensa responsabilidad, y hemos de tomar conciencia de que la unión y la ayuda mutua son fuente de serenidad, y crean refugios de paz, lugares existenciales en los que el silencio invoca a la Palabra creadora de Dios. Es una cuestión de vida o muerte”.

Permanecer en Cristo para dar frutos

“La gloria de mi Padre se manifiesta en que produzcan fruto en abundancia” (Jn 15: 8). No podemos dar frutos por nuestra cuenta. No podemos dar frutos separados de la vid. Lo que produce frutos es la savia, la vida de Jesús que fluye en nosotros. Permanecer en el amor de Jesús, seguir siendo un sarmiento de la vid, es lo que permite que su vida fluya en nosotros.

Cuando escuchamos a Jesús, su vida fluye en nosotros. Jesús nos invita a dejar que su Palabra permanezca en nosotros (Jn 15: 7) y luego todo lo que le pidamos nos lo concederá. En su Palabra damos fruto. Como personas, como comunidad, como Iglesia, deseamos unirnos a Cristo para perseverar en su mandamiento de amarnos unos a otros como Él nos ha amado (Jn 15: 12).

“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia” (Juan 15:5-9)



Permaneciendo en Cristo, la fuente de todo amor, el fruto de la comunión crece

La comunión con Cristo exige la comunión con los demás. Dorotheus de Gaza, un monje de Palestina del s. VI, lo expresaba de la siguiente manera:

Supongan un círculo trazado sobre la tierra, es decir, una línea redonda dibujada con un compás en torno a un centro. Imaginen que el círculo es el mundo, el centro Dios, y los radios los diferentes caminos o maneras de vivir que tienen los hombres. En la medida en que los santos, deseando acercarse a Dios, caminan hacia el centro del círculo, y van penetrando en su interior, entonces se van acercando también los unos a los otros. Y en la medida en que se van acercando unos a otros, se acercan simultáneamente a Dios. Y comprenderá que lo mismo ocurre en sentido contrario, cuando nos alejamos de Dios y nos retiramos hacia afuera. Es obvio que cuanto más nos separamos de Dios, más nos alejamos los unos de los otros, y que cuanto más nos separamos los unos de los otros, más nos alejamos de Dios.

Acercarnos los unos a los otros, vivir en comunidad, a veces con personas muy diferentes a nosotros mismos, puede ser un desafío. Las hermanas de Grandchamp saben de este desafío y para ellas la enseñanza del Hermano Roger de Taizé¹ es muy útil: *“No hay amistad sin purificación del sufrimiento. No hay amor al prójimo sin cruz. La cruz por sí sola nos permite conocer la profundidad insondable del amor”*.

Las divisiones entre cristianos, que nos alejan a unos de otros, son un escándalo porque también nos alejan de Dios. Muchos cristianos, conmovidos por esta situación, oran con fervor a Dios por la restauración de esa unidad por la que Jesús oró. La oración de Cristo por la unidad es una invitación a retornar a Él y a acercarnos unos a otros, regocijándonos en la riqueza de nuestra diversidad.

¹ La Comunidad de Grandchamp y la de los hermanos de Taizé en Francia están unidas, en primer lugar por la historia de sus orígenes, pero también por el hecho de que las hermanas de Grandchamp basaron su Regla en el libro mencionado en la nota 3.

En la medida en que aprendamos de la vida comunitaria, nos daremos cuenta de que los esfuerzos por la reconciliación son difíciles y exigen sacrificios. Pero nos sostiene la oración de Cristo, quien desea que seamos uno, así como Él es uno con el Padre para que el mundo crea (Jn 17: 21).

Permaneciendo en Cristo, el fruto de la solidaridad y del testimonio crece

Aunque nosotros, como cristianos, permanecemos en el amor de Cristo, también vivimos en una creación que gime mientras espera ser liberada (cf. Rom 8). Atestiguamos que en el mundo existe el mal del sufrimiento y del conflicto. A través de la solidaridad con los que sufren, permitimos que el amor de Cristo fluya a través de nosotros. El misterio pascual da fruto en nosotros cuando ofrecemos amor a nuestros hermanos y hermanas, y así alimentamos la esperanza en el mundo.

La espiritualidad y la solidaridad están intrínsecamente vinculadas. Al permanecer en Cristo, recibimos la fuerza y la sabiduría para actuar en contra de las estructuras de injusticia y opresión, para reconocernos plenamente como hermanos y hermanas en la humanidad, y ser creadores de una nueva forma de vida, en la que abunde el respeto y la comunión con toda la creación.

El resumen de la regla de vida que las hermanas de Grandchamp recitan juntas cada mañana comienza con estas palabras: *“orar y trabajar para que Dios reine”*. La oración y la vida cotidiana no son dos realidades separadas, sino que están destinadas a permanecer unidas. Todo lo que experimentamos está destinado a convertirse en un encuentro con Dios.



Para el octavario de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, proponemos el siguiente itinerario de oración:

- Día 1:** Llamados por Dios: "Ustedes no me eligieron a mí; fui yo quien les elegí a ustedes" (Juan 15: 16a).
- Día 2:** Madurar internamente: "Permanezcan unidos a mí, como yo lo estoy a ustedes" (Juan 15: 4a).
- Día 3:** Formar un solo cuerpo: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado" (Juan 15: 12b)
- Día 4:** Orar juntos: "Ya no los llamaré siervos... A ustedes los llamo amigos" (Juan 15: 15).
- Día 5:** Dejarse transformar por la Palabra: "Ustedes ya están limpios por la palabra..." (cf. Juan 15: 3).
- Día 6:** Acoger a los demás: "Pónganse en camino y den fruto abundante y duradero" (cf. Juan 15: 16b).
- Día 7:** Crecer en unidad: "Yo soy la vid; ustedes, los sarmientos" (Juan 15: 5a).
- Día 8:** Reconciliarse con toda la creación: "Para que participen en mi alegría y su alegría sea completa" (Juan 15: 11).

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA



INTRODUCCIÓN

Esta celebración refleja el modo en que rezan las hermanas de Grandchamp. En esta tradición monástica hay tres momentos de oración –“vigilias” o “nocturnos” según la tradición benedictina– que se llevan a cabo durante la noche, y se combinan con una oración de vísperas. Del mismo modo, nuestra oración para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se compone de tres secciones, llamadas “vigilias”, que siguen el método utilizado por la comunidad de Grandchamp.

Cada vigilia sigue el mismo esquema: lectura de la Escritura, una respuesta cantada, un tiempo de silencio, e intercesiones. Cada vigilia también tiene una acción que refleja el tema; y que se describe a continuación. Se termina con un canto adecuado.

La primera vigilia se centra en la unidad de la persona en su totalidad y en nuestra permanencia en Cristo. Se invita a cada persona a hacer cinco minutos de silencio. Estos momentos se repiten a lo largo de la celebración.

La segunda vigilia expresa el deseo de redescubrir la unidad visible de los cristianos. Anclados en el amor de Cristo, nos dirigimos a los que tenemos al lado e intercambiamos un signo de su paz.

La tercera vigilia nos abre a la unidad de todos los pueblos, de toda la creación. La acción que aquí se realiza está inspirada en un texto de Dorotheus de Gaza. Varias personas se colocan alrededor de un círculo y se dirigen hacia el centro. Cuanto más nos acercamos a Dios - el centro- más nos acercamos los unos a los otros.

Hay una variedad de formas en las que esta acción puede llevarse a cabo, dependiendo del espacio del que se disponga y de las tradiciones de los participantes. Lo siguiente puede servir como guía.

- Cada persona en la congregación deberá tener una vela apagada.
- Los organizadores pueden considerar si es posible que la asamblea esté “en un círculo” con espacios libres para facilitar esta acción.
- Una vela grande y encendida (por ejemplo, el cirio Pascual utilizado por muchas tradiciones) se coloca en el punto central del círculo.
- Entre seis u ocho personas de diferentes tradiciones cristianas rodean el Cirio en un círculo que puede ser dibujado en el suelo, o bien puede estar formado por la asamblea sentada en círculo.
- Cada una de estas personas eleva la vela apagada que lleva, para que todos la puedan ver.
- Durante la lectura que acompaña a la acción, cada una de las personas en el círculo da, al mismo tiempo, pasos hacia el centro.

- Cuando llegan al centro, encienden sus velas, regresan a la asamblea y encienden las velas de los demás participantes.
- Durante el encendido de las velas la Asamblea canta.
- Todos sostienen la vela encendida hasta el final. En algunos lugares, donde sea apropiado y factible, la asamblea puede dirigirse en procesión con sus velas encendidas hacia fuera del lugar de la celebración, para llevar esta liturgia a todo el mundo.
- Por este tiempo de pandemia se pedirá a los participantes que cada uno tenga una vela lista para este momento.

La letanía del comienzo puede ser leída o cantada, si es posible, por dos personas distintas. Los salmos también pueden leerse o cantarse, o reemplazarse por un himno relacionado con el tema de la vigilia. Las respuestas durante la oración de intercesión pueden ser leídas, cantadas o reemplazadas por otras. Las intercesiones pueden prolongarse agregando tiempo para peticiones espontáneas.

ESQUEMA DE LA CELEBRACIÓN

“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia”
(Juan 15: 5-9)

C: Celebrante

A: Asamblea

L: Lector

Invitación a la oración

Himno de entrada

Un himno que invoque al Espíritu Santo (conforme a la tradición local).

Palabras de bienvenida

C. ¡Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes!

A. Y con tu espíritu.

L1. Hermanos y hermanas en Cristo, este año el lema elegido para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, por la Comunidad de Grandchamp en Suiza, es: “Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia”.

L2. Es el gran deseo de Dios, expresado por Jesús: que retornemos a Él y permanezcamos en Él. Él nos espera incansablemente, con la esperanza de que, unidos a Él en el amor, daremos frutos de vida para todos. No le demos la espalda “al otro” por miedo a la diferencia, y no veamos solo lo que nos separa. Escuchemos cómo Cristo nos llama a permanecer en su amor y dar fruto en abundancia.

L1. En los tres momentos de oración que siguen, recordaremos la llamada de Cristo y retornaremos a su amor, poniendo de nuevo al Señor en el centro de nuestra vida. Porque el camino de la unidad comienza en la intimidad de nuestra relación con Dios. Permanecer en su amor fortalece nuestra búsqueda de unidad y reconciliación con los demás. Dios abre nuestros corazones hacia aquellos que son distintos a nosotros. Este es un fruto importante, el regalo de curar las divisiones que existen dentro de nosotros, entre nosotros y en el mundo.

C. En paz oremos al Señor:

Señor, Tú eres el viñador que nos cuida con amor.
Tú nos llamas a ver la belleza que hay en cada sarmiento unido a la vid,
y la belleza de cada persona.
Pero, a menudo, nosotros, Señor, tememos la diferencia,
nos centramos en nosotros mismos,
se desvanece nuestra confianza en Ti,
y la enemistad aumenta entre nosotros.
Ven, Señor, y dirige de nuevo nuestros corazones hacia Ti.
Concédenos vivir de tu perdón
para que podamos caminar unidos alabando tu Nombre.

Letanía de alabanza

A. Tú, que nos has llamado para alabarte en esta tierra: ¡Gloria a ti!

L1. Te alabamos en medio de este mundo y junto con todos los pueblos de la tierra.

L2. Te alabamos en medio de la creación y junto con todas las criaturas.

A. Tú, que nos has llamado para alabarte en esta tierra: ¡Gloria a ti!

L1. Te alabamos desde el sufrimiento y las lágrimas.

L2. Te alabamos desde nuestras esperanzas y éxitos.

A. Tú, que nos has llamado para alabarte en esta tierra: ¡Gloria a ti!

L1. Te alabamos desde nuestros lugares de conflictos y malentendidos.

L2. Te alabamos desde nuestros lugares de encuentro y reconciliación.

A. Tú, que nos has llamado para alabarte desde esta tierra: ¡Gloria a ti!

L1. Te alabamos desde nuestras desavenencias y divisiones.

L2. Te alabamos desde la vida y la muerte, y desde el nacimiento de un cielo y una tierra nueva.

A. Tú, que nos has llamado para alabarte desde esta tierra: ¡Gloria a ti!

PRIMERA VIGILIA. Permanecer en Cristo: la unidad de toda la persona

Salmo: 103

Lectura: Juan 15: 1-17

Respuesta: Canto

Silencio breve (aproximadamente 1 minuto)

Intercesión

L. Dios de amor, Tú que a través de Cristo nos dijiste: *“Ustedes no me eligieron a mí; fui yo quien les elegí a ustedes”*. Tú que nos buscas, y nos invitas a recibir tu amistad y a permanecer en ella. Enséñanos a dar una respuesta más profunda a esta invitación para crecer en una vida cada vez más plena.

A. La alegría de nuestro corazón está en Dios.

L. Dios de vida, Tú que nos llamas a alabarte desde la realidad de nuestro mundo y a reconocernos unos a otros como un regalo de tu gracia. Haz que tu amorosa mirada, que reposa sobre cada uno de nosotros, abra nuestro corazón para aceptarnos unos a otros tal como somos.



A. La alegría de nuestro corazón está en Dios.

L. Dios que congregas, Tú nos mantienes unidos como una sola vid en tu Hijo Jesús. Haz que su Espíritu de amor permanezca en nosotros en nuestros encuentros parroquiales y reuniones ecuménicas. Concédenos que podamos celebrar gozosos tu presencia entre nosotros.

A. La alegría de nuestro corazón está en Dios.

L. Dios del único viñedo, Tú que nos llamas a permanecer en tu amor en todo lo que decimos y hacemos. Acariciados por tu bondad, concédenos que seamos reflejo de tu amor en nuestros hogares y lugares de trabajo. Haz que podamos tender puentes que superen nuestras tensiones y discordias.

A. La alegría de nuestro corazón está en Dios.

Acción: Tiempo de silencio

L. Con frecuencia pensamos que la oración es algo nuestro, una acción que nosotros llevamos a cabo. Vamos a dejar ahora un tiempo para hacer silencio interior, apartarnos del ruido y de las preocupaciones de nuestra vida, y dejar a un lado nuestros pensamientos. En este silencio de la oración es Dios quien actúa y no nosotros. Simplemente permanece en el amor de Dios, deja que tu alma descanse en Él.

Silencio *(aproximadamente 5 minutos)*

Himno

SEGUNDA VIGILIA. La unidad visible de los cristianos

Salmo: 85

Lectura: 1Cor 1: 10-13a

Respuesta: Canto

Silencio Breve (aproximadamente 1 minuto)

Intercesión

L1. Espíritu Santo, Tú creas y recreas a la Iglesia sobre la faz de la tierra. Ven y susurra en nuestros corazones la plegaria que Jesús dirigió al Padre en la víspera de su pasión: *“que todos sean uno... para que el mundo crea”*.

A. Kyrie eleison (Señor, ten piedad)

L. Señor Jesús, Príncipe de Paz, enciende el fuego de tu amor en nosotros para que cesen en la Iglesia la desconfianza, el desprecio y los malentendidos. Haz que caigan los muros que nos separan.

A. Kyrie eleison (Señor, ten piedad)

L. Espíritu Santo, Consuelo de todos, abre nuestros corazones al perdón y a la reconciliación y tráenos de regreso de nuestros caminos extraviados.

A. Kyrie eleison (Señor, ten piedad)

L. Señor Jesús, manso y humilde de corazón, danos pobreza de espíritu para que nos dejemos sorprender por lo inesperado de tu gracia.

A. Kyrie eleison (Señor, ten piedad)



L. Espíritu Santo, que nunca abandonas a los hombres, mujeres y niños que son perseguidos por ser fieles al Evangelio. Dales fuerza y valor, y sostén a quienes les ayudan.

A. Kyrie eleison (Señor, ten piedad)

Acción: compartir un signo de paz

L. El Señor nos llama a vivir unidos. Nos da su paz y nos invita a compartirla. Intercambiamos un signo de su paz entre nosotros.

(Todos se dirigen a quienes están cerca y les ofrecen un signo de paz, de acuerdo con la costumbre local)

Himno

TERCERA VIGILIA. La unidad de todos los pueblos y de toda la creación

Salmo: 96

Lectura: Apocalipsis 7: 9-12

Respuesta: Canto

Homilía (opcional)

Silencio Breve (aproximadamente 1 minuto)

Intercesión

L. Dios de vida, Tú has creado a cada ser humano a tu imagen y semejanza. Te alabamos por el regalo de nuestras diferentes culturas, expresiones de fe, tradiciones y etnias. Concédenos el coraje de manifestarnos en contra de la injusticia y el odio entre las razas, las clases, el género, la religión y el miedo a los que no son como nosotros.



A. Dios de la paz, Dios del amor, ¡en Ti está nuestra esperanza!

L. Dios misericordioso, Tú que en Cristo nos has mostrado que somos uno en Ti. Enséñanos a usar este don en el mundo, para que en todos los países, los creyentes de todas las religiones puedan ser escuchados y vivan en paz.

A. Dios de la paz, Dios del amor, ¡en Ti está nuestra esperanza!

L. Oh Jesús, Tú que viniste al mundo y te hiciste uno como nosotros. Tú conoces las dificultades de la vida de las personas que sufren por diferentes motivos. Haz que el Espíritu de compasión nos impulse a compartir nuestro tiempo, nuestra vida y nuestros bienes con los más necesitados.

A. Dios de la paz, Dios del amor, ¡en Ti está nuestra esperanza!

L. Espíritu Santo, Tú que escuchas el clamor de tu creación herida y los gritos de aquellos que sufren por el cambio climático. Guíanos hacia nuevos estilos de vida. Haz que podamos aprender a vivir en armonía como parte de tu creación.

A. Dios de la paz, Dios del amor, ¡en Ti está nuestra esperanza!

Acción: Caminar hacia el centro... y hacia el mundo

(Inspirada en un texto de Doroteo de Gaza)

L. Estamos llamados a ser ministros del amor salvífico y reconciliador de Dios. Esta obra solo puede ser fructífera cuando permanecemos en Dios, como sarmientos de la vid verdadera que es Jesucristo. A medida que nos acercamos a Dios, nos acercamos el uno al otro.

Imaginemos un círculo dibujado en el suelo, que representa el mundo.
(Las personas designadas se ponen de pie y forman un círculo alrededor de una vela central)

L. El centro representa a Dios, y los caminos que conducen hacia el centro representan la diversidad de formas en las que cada uno vive. Cuando las personas que habitan este mundo desean acercarse a Dios, caminan hacia el centro del círculo...

(Las personas designadas dan varios pasos hacia el centro)

L. ... en la medida en que nos acercamos al centro, a Dios, nos acercamos los unos a los otros. Y cuanto más nos acercamos los unos a los otros...

(Las personas designadas se colocan cerca del centro)

L ... tanto más nos acercamos a Dios.

(Cuando los portadores de velas alcanzan el centro, cada uno enciende su vela y mientras permanecen juntos en el centro, se guarda un tiempo de oración en silencio)

Silencio breve *(aproximadamente un minuto)*

La Oración del Señor

C. Oremos juntos con las palabras que Jesús nos enseñó: foto PADRE NUESTRO

A. Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria
por todos los siglos. **Amén.**

Himno

(Durante el canto, los que portan las velas regresan y comparten con la Asamblea la luz que han recibido)

L. La espiritualidad y la solidaridad están inseparablemente unidas. La oración y la acción van juntas. Cuando permanecemos en Cristo, recibimos el Espíritu de fortaleza y sabiduría para actuar contra toda injusticia y opresión. Por eso decimos juntos:

A. Ora y trabaja para que Dios reine.

Que durante toda la jornada

la Palabra de Dios vivifique tu trabajo y tu descanso.

Mantén en todo el silencio interior para que puedas habitar en Cristo.

Deja que el espíritu de las Bienaventuranzas colme tu vida:

alegría, sencillez, misericordia.

(Estas palabras son recitadas diariamente por la Comunidad de las Hermanas de Grandchamp)

Bendición

C. ¡Sean uno, para que el mundo crea! Permanezcan en su amor, vayan al mundo y lleven los frutos de este amor.

C. Que el Dios de la esperanza nos llene de alegría y paz en la fe, para que por el poder del Espíritu Santo podamos abundar en esperanza. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Himno final

REFLEXIONES BÍBLICAS Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO

LLAMADOS POR DIOS

“Ustedes no me eligieron a mí; fui Yo quien les elegí a ustedes”

(Juan 15: 16a)

1
DÍA

Génesis 12: 1-4

La llamada de Abraham

Juan 1: 35-5

La llamada de los primeros discípulos

Meditación

El comienzo de este itinerario es un encuentro entre el ser humano y Dios, entre la criatura y el Creador, entre el tiempo y la eternidad.

Abraham escuchó la llamada: “*Ve a la tierra que te mostraré*”. Al igual que Abraham, estamos llamados a dejar lo que nos es familiar e ir al lugar que Dios nos ha preparado en lo más profundo de nuestro corazón. En el camino, nos transformamos más y más en nosotros mismos, en las personas que Dios ha deseado que seamos desde el principio. Y al seguir la llamada que Dios nos hace, nos convertimos en una bendición para nuestros seres queridos, para aquellos que están a nuestro lado y para nuestro mundo.

El amor de Dios nos busca. Dios se hizo humano en Jesús, en quien encontramos la mirada de Dios. En nuestras vidas, como en el Evangelio de Juan, la llamada de Dios se escucha de diferentes formas. Acariciados por su amor nos ponemos en marcha. Y este encuentro nos lleva por sendas de transformación, en la que avanzamos bajo el resplandor de ese comienzo de amor que siempre se renueva.



“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia” (Juan 15:5-9)

Un día llegaste a comprender que, sin darte cuenta de ello, ya estaba inscrito en lo más profundo de tu ser un "Sí" al Señor. Y fue así como te decidiste a seguir los pasos de Cristo... En el silencio de la presencia del Señor, le escuchaste decir: "Ven, sígueme; te daré un lugar para el descanso de tu corazón".

Las fuentes de Taizé

Oración

Jesucristo,
Tú nos buscas,
deseas ofrecernos tu amistad
y llevarnos a una vida cada vez más plena.
Danos la confianza para responder a tu llamada,
para que nos dejemos transformar
y nos convirtamos en testigos
de tu ternura para el mundo. **Amén.**

MADURAR INTERNAMENTE

“Permanezcan unidos a mí, como yo lo estoy a ustedes”

(Juan 15: 4a)



Efesios 3: 14-21	Que Cristo habite en nuestros corazones
Lucas 2: 41-52	María guardaba todas estas cosas en su corazón

Meditación

El encuentro con Jesús da lugar al deseo de estar en Él y permanecer en Él: es el tiempo en el que el fruto madura.



Siendo como nosotros, plenamente humano, Jesús creció y maduró. Vivió una vida simple, arraigada en las prácticas de su fe judía. En esta vida oculta en Nazaret, donde aparentemente no sucede nada extraordinario, era el Padre quien lo alimentaba.

María contempló las acciones de Dios en su vida y en la de su Hijo. Ella atesoraba todas estas cosas en su corazón. Así, poco a poco, ella abrazó el misterio de Jesús.

También nosotros necesitamos un largo período de maduración, toda una vida, para sumergirnos en la profundidad del amor de Cristo, para dejar que Él permanezca en nosotros y para que nosotros podamos permanecer en Él. Sin que sepamos cómo, el Espíritu hace que Cristo habite en nuestros corazones. Y es a través de la oración, de la escucha de la Palabra, del compartir con otros y poner en práctica lo que hemos entendido, cómo nuestra interioridad se fortalece.



Si dejamos que Cristo descienda a las profundidades de nuestro ser... Él penetrará en la mente y en el corazón, alcanzará nuestra carne hasta nuestro ser más íntimo, hasta que nosotros experimentemos algún día las profundidades de la misericordia.

Las fuentes de Taizé

Oración

Espíritu Santo,
haz que recibamos en nuestros corazones la presencia de Cristo,
y apreciarlo como un secreto de amor.

Alimenta nuestra oración,
ilumina nuestra lectura de las Escrituras,
actúa a través de nosotros
para que los frutos de tus dones
puedan pacientemente crecer en nosotros. **Amén.**

FORMAR UN SOLO CUERPO

“Ámense los unos a los otros como Yo los he amado”

(Juan 15: 12b)



Colosenses 3: 12-17	Vístete de compasión
Juan 13: 1-15; 34-35	Ámense los unos a los otros

Meditación

En la víspera de su muerte, Jesús se arrodilló para lavar los pies de sus discípulos. Sabía la dificultad de vivir juntos y la importancia del perdón y el servicio mutuo. “A menos que te lave”, le dijo a Pedro, “no tienes nada que compartir conmigo”.



Pedro aceptó que Jesús se pusiera a sus pies; y fue lavado y tocado por la humildad y ternura de Cristo. Más tarde seguiría el ejemplo de Jesús y serviría a la comunidad de los fieles de la Iglesia primitiva.

Jesús desea que la vida y el amor fluyan a través de nosotros como la savia a través de la vid, para que las comunidades cristianas sean un solo cuerpo. Pero tanto hoy como en el pasado, no es fácil vivir juntos. A menudo nos enfrentamos a nuestras propias limitaciones. A veces no amamos lo suficiente a quienes están cerca de nosotros en la comunidad, la parroquia o la familia. Hay momentos en los que nuestras relaciones se rompen por completo.

Cristo nos llama a revestirnos de compasión, y nos ofrece siempre nuevas oportunidades de comenzar. Tomar conciencia de que somos amados por Dios nos mueve a aceptarnos mutuamente con nuestras virtudes

“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia” (Juan 15:5-9)



y defectos. Es entonces cuando reconocemos la presencia de Cristo en medio de nuestras vidas.

Desde tu pequeñez, ¿eres artífice de reconciliación en la comunión del amor, que es el Cuerpo de Cristo, su Iglesia? ¡Alégrate! Estás sostenido por la comunidad. Ya no estás solo, en todas las cosas avanzas junto con tus hermanos y hermanas. Con ellos, estás llamado a vivir la parábola de la comunidad.

Las fuentes de Taizé

Oración

Dios, Padre nuestro,
Tú nos revelas tu amor en Cristo
a través de nuestros hermanos y hermanas.
Abre nuestros corazones para que podamos aceptarnos
con nuestras diferencias y vivir reconciliados.
Concédenos vivir unidos en un solo cuerpo,
para que se manifieste el regalo de nuestra propia persona.
Que juntos seamos un reflejo de Cristo vivo. **Amén.**

ORAR JUNTOS

“Ya no los llamaré siervos... A ustedes los llamo amigos”

(Juan 15: 15)



Romanos 8: 26-27

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad

Lucas 11: 1-4

Señor, enséñanos a orar

Meditación

Dios ansía relacionarse con nosotros. Nos busca como buscaba a Adán, llamándolo en el jardín: “¿Dónde estás?” (Génesis 3, 9).



En Cristo, Dios vino a nuestro encuentro. Jesús vivió en oración, íntimamente unido a su Padre, mientras establecía relaciones de amistad con sus discípulos y con todos los que encontraba. Les dio a conocer lo que era máspreciado para Él: la relación de amor con su Padre, que es también nuestro Padre. Jesús y sus discípulos, arraigados en la riqueza de su tradición judía, cantaron salmos juntos. En otras ocasiones, Jesús se retiraba para orar en soledad.

La oración puede ser individual o compartida con otros. Puede expresar asombro, queja, intercesión, acción de gracias o simple silencio. A veces el deseo de rezar está ahí, pero se tiene la sensación de no poder hacerlo. Dirigirse a Jesús y decirle “enséñame” puede allanar el camino. Nuestro mismo deseo, es ya oración.

Reunirse en un grupo nos ofrece apoyo. A través de himnos, palabras y silencio, se crea comunión. Si rezamos con cristianos de otras tradiciones, nos sorprenderá sentirnos unidos por un vínculo de amistad que proviene

“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia” (Juan 15:5-9)



de Aquel que está más allá de toda división. Las formas pueden variar, pero es el mismo Espíritu quien nos une.

En lo cotidiano de nuestra oración común, el amor de Jesús brota dentro de nosotros, no sabemos cómo. La oración común no nos exime de la oración personal. La una sostiene a la otra. Dedicemos un tiempo cada día para renovar nuestra intimidad personal con Jesucristo.

La regla de Taizé

Oración

Señor Jesús,
toda tu vida fue oración,
perfecta armonía con el Padre.

A través de tu Espíritu,
enséñanos a orar según tu voluntad de amor.

Que los fieles del mundo entero
se unan en intercesión y alabanza.
y que venga tu Reino de amor.

Amén.

DEJARSE TRASFORMAR POR LA PALABRA

“Ustedes ya están limpios por la palabra...”

(cf. Juan 15: 3)

5

DÍA

Deuteronomio 30: 11-20

La Palabra de Dios está muy cerca de ti

Mateo 5: 1-12

Bienaventurado

Meditación

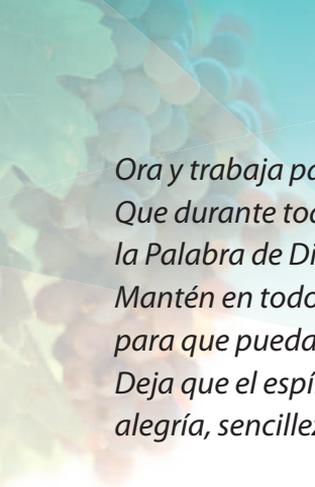
La Palabra de Dios está muy cerca de nosotros. Es una bendición y una promesa de felicidad. Si abrimos nuestros corazones, Dios nos habla y pacientemente transforma lo que se está muriendo en nosotros. Elimina lo que impide el crecimiento de la vida real, así como el viñador poda la vid.



Meditar regularmente un texto bíblico, solo o en grupo, cambia nuestra perspectiva. Muchos cristianos rezan las Bienaventuranzas todos los días. Las Bienaventuranzas nos revelan una felicidad que está oculta en aquello que aún no se ha cumplido, una felicidad que permanece a pesar del sufrimiento: bienaventurados aquellos que, tocados por el Espíritu, ya no retienen sus lágrimas, sino que las dejan fluir y así reciben consuelo. A medida que descubren la fuente oculta dentro de su paisaje interior, crece en ellos el hambre de justicia y la sed de comprometerse con otros por un mundo de paz.

Estamos llamados constantemente a renovar nuestro compromiso con la vida a través de nuestros pensamientos y acciones. Hay momentos en los que ya disfrutamos, aquí y ahora, de la bendición que se cumplirá al final de los tiempos.

“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia” (Juan 15:5-9)



*Ora y trabaja para que Dios reine.
Que durante toda la jornada
la Palabra de Dios vivifique tu trabajo y tu descanso.
Mantén en todo el silencio interior
para que puedas habitar en Cristo.
Deja que el espíritu de las Bienaventuranzas colme tu vida:
alegría, sencillez, misericordia.*

Estas palabras son recitadas diariamente por
la Comunidad de las Hermanas de Grandchamp

Oración

Bendito seas, Dios Padre nuestro,
por el don de tu Palabra en la Sagrada Escritura.
Bendito seas por su poder transformador.
Ayúdanos a elegir la vida y guíanos con tu Espíritu,
para que podamos experimentar la felicidad
que tanto deseas compartir con nosotros.

Amén.

ACOGER A LOS DEMÁS

“Pónganse en camino y den fruto abundante y duradero”

(cf. Juan 15: 16b)

6

DÍA

Génesis 18: 1-5

Abraham recibe a los ángeles en el Roble de Mamre

Marcos 6: 30-44

La compasión de Jesús por las multitudes

Meditación

Cuando nos dejamos transformar por Cristo, su amor crece y da fruto en nosotros. Acoger al otro es una forma concreta de compartir el amor que está dentro de nosotros.



A lo largo de su vida, Jesús acogió a todos los que encontró. Los escuchó y se dejó tocar por ellos sin tener miedo de su sufrimiento.

En el relato de la multiplicación de los panes, Jesús se conmueve y siente compasión después de ver a la multitud hambrienta. Él sabe que toda la humanidad necesita ser alimentada, y que solo Él puede satisfacer realmente el hambre de pan y la sed de vida. Pero no desea hacer esto sin sus discípulos, sin contar con ese poco que ellos podían ofrecer: cinco panes y dos peces.

Incluso hoy nos llama a ser colaboradores suyos en su incondicional preocupación por los demás. A veces, algo tan pequeño como una mirada amable, un oído atento o nuestra presencia es suficiente para que una persona se sienta acogida. Cuando le ofrecemos nuestras pobres habilidades a Jesús, Él las usa de una manera sorprendente.

“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia” (Juan 15:5-9)

Entonces experimentamos lo que hizo Abraham, porque es dando que recibimos, y cuando acogemos a los demás, somos bendecidos en abundancia.

Es Cristo mismo a quien recibimos como invitado.

La regla de Taizé

¿Las personas que acogemos cada día, pueden encontrar en nosotros hombres y mujeres radiantes con Cristo, nuestra paz?

Las fuentes de Taizé

Oración

Jesucristo,
deseamos acoger sin reservas
a los hermanos y hermanas que están con nosotros.
Tú sabes cuántas veces nos sentimos
impotentes ante su sufrimiento.
Sin embargo, Tú siempre estás ahí, delante de nosotros
y ya los has acogido en tu compasión.
Háblales a través de nuestras palabras,
apóyalos a través de nuestros actos,
y deja que tu bendición descansa sobre todos nosotros.

Amén.

CRECER EN UNIDAD

“Yo soy la vid; ustedes, los sarmientos”

(Juan 15: 5a)



1 Corintios 1: 10-13; 3: 21-23	¿Está dividido Cristo?
Juan 17: 20-23	Como Tú y yo somos uno

Meditación

En la víspera de su muerte, Jesús oró por la unidad de aquellos que el Padre le había entregado: “para que todos sean uno... para que el mundo crea”. Unido a Él, como el sarmiento a la vid, compartimos su misma savia que circula en nosotros y nos revitaliza.



Cada tradición busca llevarnos al corazón de nuestra fe: la comunión con Dios, a través de Cristo, en el Espíritu. Cuanto más vivimos esta comunión, más nos unimos con otros cristianos y con toda la humanidad. Pablo denuncia una actitud que ya había amenazado la unidad de los primeros cristianos: absolutizar la propia tradición en detrimento de la unidad del cuerpo de Cristo. Las diferencias se convierten entonces en divisiones en lugar de enriquecernos mutuamente. Pablo tuvo una visión muy amplia: “*Todos son tuyos, y tú eres de Cristo, y Cristo es de Dios*” (1 Cor 3: 22-23).

La voluntad de Cristo nos compromete con un camino de unidad y reconciliación. También nos compromete a unir nuestra oración a la suya: “*que todos sean uno... para que el mundo crea*” (Jn 17, 21).



Nunca se resignen al escándalo de la separación de los cristianos que con tanta facilidad profesan el amor al prójimo y, sin embargo, permanecen divididos. Haz de la unidad del cuerpo de Cristo tu incansable preocupación.

La regla de Taizé

Oración

Espíritu Santo,
fuego vivificador y aliento suave,
ven y permanece en nosotros.
Renueva en nosotros la pasión por la unidad,
para que podamos vivir conscientes
del vínculo que nos une a ti.
Que todos los que nos hemos entregado
a Cristo en el bautismo
nos unamos y demos testimonio
de la esperanza que nos sostiene.

Amén.

RECONCILIARSE CON TODA LA CREACIÓN

“Para que participen en mi alegría y su alegría sea completa”

(Juan 15: 11)

8

DÍA

Colosenses 1: 15-20

En Él todas las cosas se mantienen unidas

Marcos 4: 30-32

Tan pequeño como una semilla de mostaza

Meditación

El himno a Cristo en la Epístola a los Colosenses nos invita a cantar la alabanza de la salvación de Dios, que abarca todo el universo. A través de Cristo crucificado y resucitado, se ha abierto un camino de reconciliación; la creación también está destinada a un futuro de vida y de paz.



Con los ojos de la fe, vemos que el Reino de Dios es una realidad muy cercana pero también muy pequeña, apenas visible, como una semilla de mostaza. Sin embargo, está creciendo. Incluso en la angustia de nuestro mundo, el Espíritu del Resucitado está trabajando. Nos alienta a involucrarnos, con todas las personas de buena voluntad, en la búsqueda incansable de la justicia y la paz, y a asegurarnos de que la tierra vuelva a ser un hogar para todas las criaturas.

Participamos en la obra del Espíritu: que la creación en toda su plenitud pueda continuar alabando a Dios. Cuando la naturaleza sufre, cuando los seres humanos son aplastados, el Espíritu del Cristo resucitado no permite que nos descorazonemos, sino que nos invita a tomar parte en la obra de la salvación.

“Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia” (Juan 15:5-9)

La novedad de la vida que trae Cristo, por oculta que sea, es una luz de esperanza para muchos. Es una fuente de reconciliación para toda la creación y contiene un gozo que nos trasciende: *“para que mi gozo pueda estar en ti, y que tu gozo sea completo”* (Juan 15,11).

¿Te gustaría celebrar la novedad que la vida de Cristo te ofrece a través del Espíritu Santo y dejar que viva en ti, y entre nosotros, y en la Iglesia, y en el mundo y en toda la creación?

Segunda promesa hecha durante la profesión en la Comunidad de Grandchamp

Oración

Trinidad Santa,
te damos las gracias por habernos creado y amado.

Te agradecemos tu presencia
en nosotros y en la creación.

Haz que podamos aprender a mirar el mundo
como Tú lo miras, con amor.

Con la esperanza de esta visión,
haz que podamos trabajar por un mundo
donde florezca la justicia y la paz,
por la gloria de tu nombre.

Amén.

LA COMUNIDAD DE GRANDCHAMP Y LA EXPERIENCIA ECUMÉNICA DE LA VIDA RELIGIOSA²

En la década de 1930, un grupo de mujeres de la Iglesia Reformada de la Suiza francófona conocida como las “Damas de Morges” redescubrieron la importancia del silencio en la escucha de la Palabra de Dios, tomando como modelo a Cristo, que a menudo se retiraba en soledad para orar. Organizaron retiros espirituales, que abrieron a otras personas, y poco a poco se fueron consolidando estos retiros en Grandchamp, una pequeña aldea cerca del lago de Neuchâtel. Posteriormente, surgió la necesidad de establecer una presencia continua de oración y un servicio de acogida y hospitalidad. Por ello, una mujer, que sería posteriormente la Hermana Marguerite se estableció de manera fija en Grandchamp, a ella pronto se unirían otras dos mujeres. Geneviève Micheli, quien comenzó con los retiros, dirigió este modesto comienzo en la vida de oración y alentó a las primeras tres hermanas en esta aventura. Más tarde y a petición de sus hermanas, se convirtió en la madre superiora de la comunidad en 1944.

Careciendo de experiencia, sin tener un libro de oración, ni una regla monástica, y dado que en ese momento en las Iglesias de la Reforma no había comunidades monásticas, las primeras hermanas recurrieron a los monasterios de otras confesiones en busca de orientación. Se abrieron a los tesoros de estas otras tradiciones. Tenían que aprender todo: cómo vivir una vida basada en la Palabra de Dios y la contemplación diaria, cómo vivir en comunidad y cómo recibir a otros con hospitalidad.

2 Este texto se reproduce bajo la responsabilidad de la Comunidad de Grandchamp, que preparó el texto base de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2021.

Las primeras hermanas sufrieron por la división de los cristianos, particularmente la Madre Geneviève, quien entendió la gran importancia de la tarea ecuménica y teológica. Sin embargo, este trabajo tuvo que basarse en lo que ella considerada esencial, la oración a la luz de Juan 17, 21: "Te pido que todos vivan unidos. Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros. De este modo el mundo creará que Tú me has enviado". Ella trató de dar su vida por la unidad en Cristo y por medio de Cristo, hasta el día en que Dios fuera todo en todos. Así que la vocación ecuménica de la Comunidad no fue una elección sino un don, una gracia recibida desde el principio y nacida de la pobreza.

Esta gracia fue corroborada e impulsada por varios encuentros decisivos. Para la incipiente Comunidad uno de esos encuentros, fue con el padre Paul Couturier. Un sacerdote católico de Lyon, pionero del ecumenismo y de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, tal como la conocemos hoy. Se establecieron vínculos profundos entre él y las primeras hermanas, y él las acompañó fielmente en esta aventura espiritual, tal como se demuestra en la correspondencia muta. En 1940, P. Couturier escribía a la Madre Geneviève:

(...) Ningún retiro espiritual debe tener lugar sin que los cristianos salgan de él sin haber experimentado un agudo sufrimiento por las separaciones, y la determinación de trabajar por la unidad a través de la oración ferviente y la purificación progresiva. (...) Para mí, el problema de la unidad es primordial y fundamentalmente un problema de orientación de la vida interior. Por eso comprenderás cuánta importancia le doy a tu solicitud y al trabajo de los retiros espirituales. Oremos fervientemente, que es lo mismo que decir, permitamos que Cristo entre libremente en nosotros.

Otro encuentro muy importante fue con Roger Schutz, el futuro hermano Roger de Taizé, que visitó Grandchamp en 1940. Su propia búsqueda

fue alentada por la de las hermanas con las que se mantendría en contacto. Los lazos de comunión se desarrollaron a lo largo de los años y se hicieron mucho más sólidos a partir de 1953, cuando la Comunidad de Grandchamp adoptó la Regla y el Oficio de Taizé al instante de su publicación. El hermano Roger escribió: “La búsqueda constante de la unidad armoniza al ser humano: armoniza el pensamiento con los hechos y el ser con el hacer. Este equilibrio se adquiere en la medida en que nos esforzamos, con pasos constantes, en ser coherentes con lo mejor que hay en nosotros y ocupa nuestro núcleo más íntimo: Cristo, que habita en cada uno de nosotros”

Muy pronto, junto con los Hermanos de Taizé y las Hermanitas de Jesús, las hermanas de Grandchamp también fueron llamadas a hacer viva la sencillez de la oración y la amistad en pequeñas comunidades, a menudo en áreas desfavorecidas, particularmente en Argelia, Israel, Líbano y en barrios obreros de diversos países de Europa. Los profundos vínculos establecidos con los vecinos e Iglesias locales les permitieron descubrir la diversidad de ritos litúrgicos en la Iglesia universal, e incluso se abrieron a establecer encuentros con otras religiones.

La vocación ecuménica de Grandchamp hizo que la comunidad se comprometiera con la tarea de la reconciliación de los cristianos, de la familia humana y de toda la creación. Como comunidad, las hermanas de Grandchamp descubrieron muy rápidamente que esta vocación exige primero encarnar la reconciliación, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, hermanas alemanas y holandesas (influenciadas por los eventos recientes), seguidas por hermanas de Indonesia, Austria, Congo, la República Checa, Suecia y Letonia pertenecientes a diferentes denominaciones, se unieron a las primeras hermanas de Suiza y Francia. La comunidad actualmente cuenta con unas cincuenta hermanas de diferentes generaciones.



Como todos los bautizados, las Hermanas están llamadas a responder a la vocación profunda inscrita en su propio ser: ser en comunión. ¿Cómo estar en comunión sin la aceptación de nuestras diferencias? Las diferencias son un don de Dios y al mismo tiempo un desafío formidable. Conformada por diferentes confesiones, idiomas, culturas y generaciones, la comunidad enfrenta el desafío de vivir la unidad en la diversidad, a su manera. Esta diversidad también implica diferentes formas de orar, pensar, actuar, relacionarse, así como diversidad de caracteres. ¿Cómo puede uno trabajar por la reconciliación, si no es viviendo el perdón día tras día? Esto requiere sobretodo trabajarse uno mismo y luego trabajar nuestras relaciones personales, confiando en la misericordia de Dios. Todo comienza dentro del corazón, donde está la raíz de toda división, las heridas más profundas necesitadas de ser visitadas por la paz sanadora de Dios. La unidad entre nosotros es, pues, el fruto de la lenta y paciente transformación de nuestras vidas, que el Espíritu logra con nuestro consentimiento.

La oración litúrgica es la columna vertebral del día de Grandchamp y reúne a la comunidad cuatro veces al día. Estos momentos de oración litúrgica ayudan a las hermanas a interiorizar la vida de Cristo a través del Espíritu Santo.

El icono de la Trinidad en el centro de la capilla de Grandchamp, da la bienvenida a las hermanas en silencio. Las invita a entrar en la comunión de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, para dejar que este amor crezca dentro y fluya entre ellas y se dirija hacia aquellos que vienen como visitantes. Luego, a menudo hay un intercambio de regalos. ¡A las hermanas les gusta decir que siempre reciben más de lo que dan!

Esta acogida ha permitido encuentros sorprendentes con personas que han sensibilizado a la comunidad hacia la no-violencia del Evangelio: Jean y Hildegard Goss, Joseph Pyronnet y Simone Pacot, quienes iniciaron las

sesiones “Bethesda”, de gran talante evangelizador. Al mismo tiempo, ha aumentado de manera muy palpable la conciencia de las hermanas sobre la ecología, a través del desarrollo de un huerto orgánico, el uso de productos ecológicos y el cuidado en la forma de alimentarse, de viajar, de gestionar los bienes o de lo que significa vivir en solidaridad. Es por eso que las hermanas se preocupan por forjar vínculos e intercambios con otras comunidades, grupos, movimientos y personas comprometidas, particularmente con las redes de comunidades religiosas y/o monásticas a nivel local, regional, internacional y ecuménico; e igualmente cuidan las relaciones a nivel de diálogo ecuménico y diálogo interreligioso, y con movimientos por la reconciliación, la justicia, la paz y la integridad de la creación.

A pesar de su renovación, que las hermanas agradecen, como muchas otras comunidades religiosas en Europa, se enfrentan a su debilitamiento por el envejecimiento vital de sus miembros, lo que les obliga a ser creativas. Igual que las primeras hermanas tuvieron que depender de la ayuda de los demás, las hermanas de hoy dependen de la ayuda externa para seguir ofreciendo el servicio de acogida. Por eso realizan una oferta para voluntarios a los que invitan a compartir su vida de oración y trabajo. Esta invitación está abierta, en primer lugar, a los jóvenes, aunque no existe límite de edad, y se dirige a personas de todos los continentes que buscan sentido a sus vidas, a cristianos de diferentes denominaciones, hermanas y hermanos de otras comunidades, a veces participan también judíos, musulmanes y fieles de otras religiones, o personas sin ninguna filiación religiosa específica. De esta manera, la comunidad desea convertirse en una casa de oración para todos, un lugar de acogida, diálogo y encuentro.

La realidad de debilitamiento de otras comunidades religiosas en su misma situación ha creado un nuevo ministerio, el de la escucha junto a otros religiosos para poder discernir la llamada que se les dirige en estos



tiempos y cómo responder a ella. Es una nueva gracia poder ser un lugar de oración y un signo de reconciliación conjunta. De ahí que durante seis años una de las hermanas de Grandchamp haya vivido en Francia en una hermandad ecuménica compuesta por hermanas de cuatro comunidades diferentes. Desde hace varios años, las hermanas han realizado viajes para experimentar la vida en Israel, aprovechando visados de tres meses. Una de las hermanas se unió a una hermandad de las Hermanitas de Jesús para compartir sus vidas cotidianas. Poco después, otras dos hermanas experimentaron la vida en una comunidad de Carmelitas de San José. Actualmente algunas hermanas están en Taizé de manera informal. Estas nuevas experiencias son nuevos regalos que la comunidad va recibiendo.

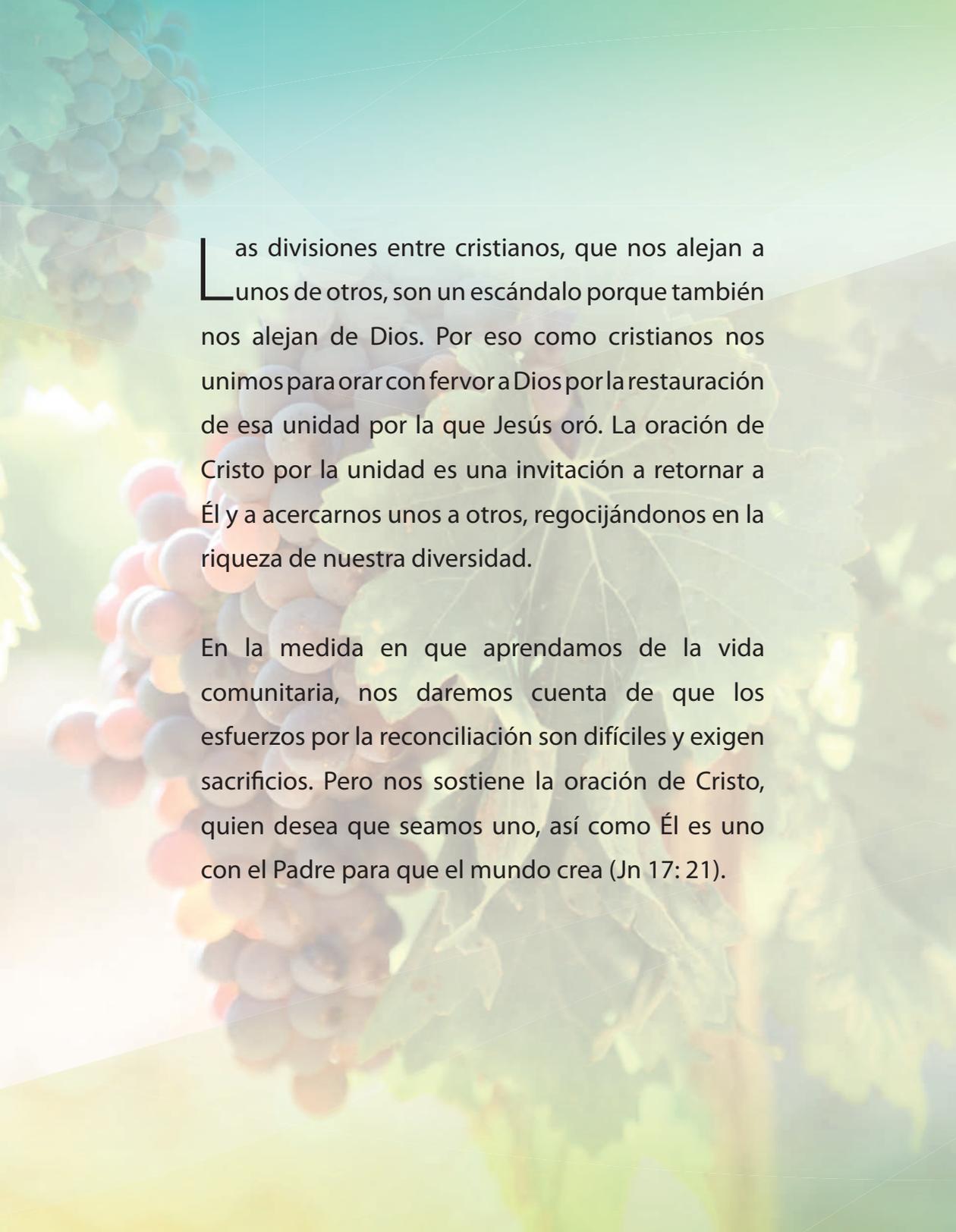
El trabajo del Consejo Mundial de Iglesias ocupa un lugar importante en la oración de Grandchamp. Todos los lunes por la noche, las hermanas rezan utilizando las intercesiones del Ciclo Ecuménico de Oración propuesto por el CMI. Las hermanas han tenido el privilegio de participar en varias asambleas del CMI: en Vancouver, Harare y Porto Alegre.

Durante varios años, las Hermanas estuvieron presentes, durante el curso escolar, en el Instituto Ecuménico de Bossey, una pequeña comunidad de oración, hospitalidad y amistad.

La vida religiosa ocupa un lugar privilegiado, aunque muy oculto, en el camino de la reconciliación de las Iglesias. Habla del Cristo resucitado, del don de una comunión que siempre se ofrece y que el Espíritu Santo hace florecer en una multitud de rostros y dones. Puede servir como levadura en la masa, como fermento de unidad, porque nos lleva a las profundidades del misterio de la fe en un camino de conversión y transformación continua. Y en algunas circunstancias, la vida religiosa puede ayudar a las personas a trascenderse a sí mismas. A veces, y sin que lo sepamos, puede tener repercusiones en alguna otra parte del Cuerpo de Cristo. André Louf lo expresó con las siguientes palabras:

En una iglesia dividida, el monasterio constituye instintivamente la “tierra de nadie” del Espíritu. El monasterio debe ser una tierra ecuménica por excelencia. Puede prefigurar comuniones que existen en otros lugares solo en la esperanza. Donde sea que esté, un monasterio no pertenece fundamentalmente a la ortodoxia o al catolicismo, pues estos están opuestos temporalmente, y el monasterio, por el contrario, es un signo de la Iglesia indivisa hacia la que hoy el Espíritu nos guía enérgicamente.

Para más información visite: www.grandchamp.org



Las divisiones entre cristianos, que nos alejan a unos de otros, son un escándalo porque también nos alejan de Dios. Por eso como cristianos nos unimos para orar con fervor a Dios por la restauración de esa unidad por la que Jesús oró. La oración de Cristo por la unidad es una invitación a retornar a Él y a acercarnos unos a otros, regocijándonos en la riqueza de nuestra diversidad.

En la medida en que aprendamos de la vida comunitaria, nos daremos cuenta de que los esfuerzos por la reconciliación son difíciles y exigen sacrificios. Pero nos sostiene la oración de Cristo, quien desea que seamos uno, así como Él es uno con el Padre para que el mundo crea (Jn 17: 21).